

La investigación desde la mirada de la etnografía

María de Jesús Ramírez Chávez

Asesora de la Maestría en Pedagogía IMCED

*Comencé a reparar, con otros ojos, en las cosas que me
circundaban... el mundo estaba allí entorno mío y me di
cuenta que pocas veces le había prestado atención.*

PAULO COHELO

Fragmento de *El peregrino*

Fijar la mirada en la investigación implica empezar a cuestionarse sobre un problema específico, con ello quiero puntualizar que la etnografía no es la excepción aunque ésta supone además, que el investigador inicie miradas agudas a un nuevo mundo; una galería que se redescubre cual tinta individual en cada vistazo, es decir, que cada sujeto atiende al objeto de manera distinta cual visión del mundo interior personalizado.

Podemos definir dos posturas distintas: una que prioriza al sujeto y otra en donde el objeto es el principal punto de análisis. Objetivismo y subjetivismo, dicho de otro modo, análisis deductivo–inductivo o bien inductivo–deductivo. Pulsión del instinto, en lenguaje psicoanalítico, que interpela al sujeto bajo un saber inconsciente en un saber insistente de la traza, la cual formula rutas dentro de las categorías epistemológicas que cada ser humano utiliza para la elaboración de sus estructuras cognitivas. Debate e historia de la filosofía de la ciencia que a mediados del siglo XX se torna en un nuevo giro entre el Círculo de Viena y la Escuela de Frankfurt.

Bajo estos dos movimientos, desde mediados del siglo pasado se comienza ha estudiar de manera rigurosa la historia de las ciencias, contraponiéndose en ideas, finalidades y resultados. Está claro que la pedagogía se encuentra dentro de las ciencias sociales y son ellas las que nos ocupan a los docentes en particular, ya que inmiscuye de manera directa la labor educativa.

Creo prudente, para contextualizar este trabajo, mencionar la definición de paradigma dada por Thomas Kuhn: “realizaciones científicas reconocidas que

durante cierto tiempo proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica”.¹ Y también mencionar los programas de investigación por los cuales se llega a respuestas consensadas en el progreso de “la ciencia que son sucesiones de teorías que se realizan a través de una actividad de racionalidad”,² como lo llama Imre Lakatos. Es importante señalar esto, porque dependiendo de la definición que adoptemos se puede hablar de un paradigma cualitativo y un paradigma cuantitativo o bien de un programa de investigación presagio–proceso–producto o proceso–producto y en este tenor, la otra línea serían los programas de investigación etnográficos, comprensivos, construccionistas, interpretativos o denominados genéricamente procesuales por la naturaleza de sus datos; centrados en el conocimiento, la reflexión y el trabajo de cambio o de transformación a través de la participación directa.

La investigación cualitativa es interpretativa. Es el intento de obtener una comprensión profunda de significados y definiciones. Se le conoce como paradigma etnográfico o comúnmente etnografía, la cual, etimológicamente significa: la descripción (*grafé*) de las razas y sus costumbres grupales (*etnos*). Por lo tanto etnos será la unidad de análisis para el investigador.

En la etnografía existen diferentes perspectivas de abordar al sujeto a quien prioriza este proceso, es por eso que existen diferentes miradas etnográficas, que sin embargo comparten una procedencia común.

Las estrategias son constructivas y se orientan al “descubrimiento de los constructores analíticos o categorías de análisis que se pueden obtener a partir del continuo comportamental; es un proceso de abstracción en el que las unidades de análisis se revelan en el transcurso de la observación y la descripción”.³ Con ello queda claro que las categorías conceptuales se van construyendo a partir de la propia investigación.

Esta perspectiva tiene su origen en el campo antropológico de principios del siglo XX con Malinowsky y Boas, pero ya en el XIX en Europa se empieza a configurar bajo la mirada aguda de los migrantes exploradores analíticos. Aunque siendo rigurosos la etnografía nace con el padre de la historia, Heródoto, quien describe lo que observó en la guerra, lo que le contaron, lo que investigó,

1 KUHN, Thomas S. *La estructura de las revoluciones científicas*. Breviarios 213. FCE. México. 2000. p. 13.

2 HUGHES, John *et al.* *La filosofía de la investigación social*. Breviarios 419. FCE. México 1999. p. 202.

3 GOETZ, J. P. *et al.* *Etnografía y diseño cualitativo en la investigación educativa*. Morata. Madrid. 1988. p. 31.

es decir, describe la vida de un grupo de personas que vivieron una situación concreta.

Se reconocen tres escuelas en particular en el campo antropológico etnográfico. La primera, la europea, con nacimiento en Inglaterra y Francia, desde dos visiones distintas, una de ellas la colonial o imperialista y la otra la racionalista, particularmente de la vida social. La segunda nace con la Escuela de Chicago, donde se inician los estudios de los migrantes polacos, para pasar a estudios californianos y su imbricación. Y por último se encuentra la Latinoamericana, que trae tras de sí a la gran tradición de historia oral prehispánica y la comunicación descrita a través de códigos, danzas, máscaras, etc. En Brasil, Paulo Freire y su concientización, al igual que la teología de la liberación, hacen surgir la etnografía participativa que deviene en investigación participativa.

La escuela europea se subdivide en la británica y la francesa. La primera nace con la escuela de antropología británica que es clásica, de tendencia funcionalista y que enmarca patrones culturales bien definidos, esta situación prevalece hasta los años 60 y 70 del siglo XX, donde se revela interés sociológico y psicológico en la interacción simbólica y la fenomenología ante la psicometría y los estudios funcionalistas que hasta entonces se habían hecho. La francesa y su gran influencia migratoria se descubre mucho más abierta con el análisis de diversos discursos sociolingüísticos-antropológicos, es decir, que hasta los ochenta la Gran Bretaña y Francia abordaron la etnometodología aportando contribuciones importantes a las teorías del lenguaje antropológico postmoderno y sobremoderno ya en estos tiempos. De este modo el psicoanálisis se une al proceso etnográfico.

La estadounidense postula patrones universales para la descripción del comportamiento de grupos y culturas a partir de lo que Malinowski llama “problemas preliminares”,⁴ desde donde se parte de un legado de condiciones básicas para realizarla: conseguir datos empíricos, documentar el punto de vista, adquirir información directa y verbal y recolectar diversos datos utilizando variedad de técnicas metodológicas.

Dentro de esta corriente, se ubica la llamada etnografía desde la escuela o bien, como Peter Woods la llama, la etnografía en la investigación educativa,

4 HAMMERSLEY, Martyn *et al.* *Etnografía. Métodos de investigación*. Paidós. Barcelona, 1994. p. 42.

“la investigación en el etnos escolar”.⁵ Frederick Erikson, perteneciente a esta corriente fue uno de los primeros en abordar este tema. Harry Wolcott escribe etnografía bajo el seguimiento de un director de escuela. Nace así, la microetnografía principalmente en los setenta donde se documentan la vida de pandillas, de grupos vulnerables, de feministas, etcétera.

Incorporándose el proceso comunicativo aparece la etnografía de la comunicación. Seguido por la macroetnografía cuando en 1974 John Ogbu estudia la estructura económica y social de toda una comunidad incluyendo todas sus relaciones. A estos procesos etnográficos se les conoce como nueva etnografía.

En 1989 nace la etnografía crítica o también llamada interpretativa por Gary Anerson quien, bajo influencias neo-marxistas, teorías sociales, (concretamente de Bourdieu y Passeron en Francia y Bowles y Gintis en Estados Unidos) de epistemología y de currículo oculto influenciado por la fenomenología y la lingüística, rompe con una serie de estructuraciones ya establecidas, pretendiendo una mayor incidencia de los participantes como actores sociales bajo nociones como concientización, reflexión y acción.

Desde la década de los noventa del siglo XX se lleva a cabo una etnografía que acorde al nuevo siglo XXI, es un proceso investigativo de colaboración e imbricación en relaciones entre cultura y poder, globalidad, neoliberalismo; todas estas redes traen consigo una etnografía altamente conciente de su lugar y su proceso, por ello, analógicamente, se está realizando etnología, es decir, etnografía-etnológica que se remite a una descripción histórica, semántica, psicoanalítica, sociológica... composición híbrida entre lo particular y lo general. Los niveles macro y micro juntos. Ésta es la etnografía perteneciente a un paradigma emergente de la ciencia. Es un diseño de investigación distinto, complementario o bien transdisciplinario que responde a lo que Marc Augé llama “la era de la *sobremodernidad*”, el tiempo de excesos que se ha manifestado impetuosamente desde el 11 de septiembre de 2001.

Todo este mundo etnográfico convive en el sintiempo y en el sinespacio investigativo. Desde los manuscritos de Heródoto, que utilizan un sistema de grafías, un texto para una comunidad específica... hasta los videoteléfonos análogos conectados a la *world wide web* que utilizan un sistema de estándares

5 WOODS, Peter. *La escuela por dentro. La etnografía en la investigación educativa*. Paidós. Barcelona, 1994. p. 25.

universales para almacenar, recuperar, formatear y exhibir información combinada con hipermedios, gráficos y sonidos utilizando un sistema de hipertextos.

La investigación desde la mirada etnográfica, realiza una visión holística de la realidad, donde se asume una nueva realidad en la que cada parte toma en sí misma, sustancia de otra, para con ello lograr este insólito mundo que está ahí, pero se oculta para el común y se abre ante el perseverante investigador, cumpliendo con una de las finalidades de la dimensión investigativa, donde se debe de cumplir un acercamiento reflexivo de la realidad empírica y la complementariedad teórica con el objetivo de comprender el problema en su totalidad. Así, el objeto de estudio de la investigación etnográfica, es el estudio de una nueva realidad que emerge de la interacción de las partes constituyentes, en una búsqueda dentro de su estructura con su función y significado, incluyendo de lo práctico y lo teórico.

Captar la naturaleza y registrarla para dar paso a un proceso de análisis lo más completo posible, debe contener lo sintético y lo analítico a la vez, y aquí se entra a un proceso hermenéutico permitiendo que los signos hablen y nos descubran su sentido. Representante de este principio hermenéutico son Dilthey, Weber, Habermas, Gadamer, Wittgenstein. Desde esta mirada vienen las estrategias de análisis de contenido, análisis semántico, las redes de entrevista de historia oral, etcétera.

El método implica una teoría, haciendo mención del interaccionismo simbólico y a la etnometodología si queremos precisamente descubrir a través de símbolos las relaciones que se tejen en relación a una comunidad, tendremos que acercarnos a George Herbert, Mead y Blumer, y más recientemente Goffman. Si compartimos Alfred Schütz y la teoría de fenomenología social, entonces tendremos que acercarnos a una descripción densa, y si pretendemos desentrañar la construcción social, entonces Luckman será el guía. Si intentamos acceder a fenómenos no documentales se incorporan la encuesta y el laboratorio, entrando en el campo de la antropología estructural de Claude Lévi-Strauss, si la competencia es lingüística es el modelo chomskiano, y la sociolingüística norteamericana de Labov, Hymes y Carden; y para hacer microetnografía se necesitan registros detallados... de esta forma podríamos seguir cual universo investigativo.

La etnografía conforma una serie de técnicas para la estrategia de recogida, análisis e interpretación de datos que van desde la observación, entrevistas,

diagramas, labor de archivo histórico, creación de archivos orales, hasta los diarios.

El etnógrafo observa e interpreta paralelamente; selecciona lo significativo del contexto en relación con la elaboración teórica que realiza al mismo tiempo. Los documentos permiten al investigador reconstruir, contrastar o comprobar: los testimonios escritos u orales, memorias, cartas, diarios de vida, crónicas, sueños, poesía y narrativa oral; los testimonios visuales: dibujos, mapas, diagramas, esquemas, pinturas, esculturas, monumentos, artesanías; testimonios kinésicos, como movimientos expresivos, gestos juegos, episodios dramáticos, danzas; testimonios sonoros: música, atmósfera sonora.

Al final se van cerrando estas miradas con la complejidad del cambio donde se transcribe y luego se escribe analíticamente, es decir, se redacta y concluye, para con esto solamente marcar el principio en el fin en el cual surgen procesos ontológicos, fuertes choques epistémicos desde donde simplemente se describe con desánimo comprobando que la teoría utópica aún no está al parejo con lo empírico que se vive en la cotidianidad, o saberse totalmente equivocado, o bien saltar escribiendo teoría; teorías hasta entonces desconocidas que pasan a ser punta de lanza para chocar con lo ya establecido y enfrentarse con los paradigmas del momento.

Por último, trabajar la investigación desde una mirada etnográfica es atreverse a vivir en una dimensión diferente que se descubre en el entorno investigativo desde la propia transformación ontológica, desde el proceso de aprendizaje para investigar.▲

Bibliografía

- GOETZ, J. P. *et al. Etnografía y diseño cualitativo en la investigación educativa*. Morata. Madrid, 1988.
- HAMMERSLEY, Martyn *et al. Etnografía. Métodos de investigación*. Paidós. Barcelona, 1994.
- HUGHES, John *et al. La filosofía de la investigación social*. Breviarios 419. FCE. México 1999.
- KUHN, Thomas S. *La estructura de las revoluciones científicas*. Breviarios 213. FCE. México, 2000.
- WOODS, Peter. *La escuela por dentro. La etnografía en la investigación educativa*. Paidós. Barcelona, 1994.